



Palabras Inauguración de la Exposición Museo del Oro: una mirada desde el patrimonio arqueológico

Agradezco su presencia esta tarde, cuando abrimos al público una nueva exposición del Museo del Oro del Banco de la República, la exposición *Museo del Oro, una mirada desde el patrimonio arqueológico*.

Desde el título, esta es la invitación a una reflexión sobre la labor de nuestra institución en beneficio del patrimonio, comenzada en 1939, hace 74 años. Las muestras temporales que se han presentado en la sala de exposiciones del Museo se han dedicado a ampliar su tema principal para acercarse a otros patrimonios universales como el chino, el mexicano o el chileno; o se han propuesto mostrar que las sociedades y culturas indígenas son un patrimonio vivo y vigente, como los emberas y wounán; o han hecho énfasis en temas conexos y aspectos particulares como el adorno y representación del cuerpo o la arqueología del valle del río Magdalena en el Tolima. Tal vez para mostrar su diferencia, esta exposición no está en los sótanos y se entrelaza con la de las salas permanentes del Museo: encontraremos paneles temáticos en los corredores, y veremos, sobre los vidrios de las vitrinas, fichas explicativas que brindan una faceta nueva de los objetos exhibidos.

Al proponer *una mirada desde el patrimonio arqueológico*, esos paneles y fichas nos mueven a pensar por qué —y cómo— esos objetos están dentro de esas vitrinas, y

por qué nosotros estamos aquí, frente a ellos, disfrutándolos e interrogándolos en busca de un mensaje sobre nuestro pasado y un concepto sobre nuestra identidad.

Por los designios legales, pero también por los de la emoción, los colombianos hemos adoptado los objetos arqueológicos como un patrimonio de todos y como uno de los símbolos de nuestra nación.

La ley nombra patrimonio arqueológico a todos los vestigios y huellas de la gente que vivió en este territorio en épocas pasadas. No hace falta una declaratoria particular para cada objeto, huella o vestigio del pasado, mientras cumpla con ese requisito de permitirnos explorar, estudiar y pensar la vida de la gente que nos precedió en el tiempo. La ley dicta que el patrimonio arqueológico, como el pasado mismo, nos pertenece a todos los colombianos.

Los visitantes del Museo del Oro exploran estos objetos buscando un instante de comunión y entendimiento con sus antiguos autores, un acercamiento a una forma de vida distinta, donde más allá de las diferencias aparentes encontramos un sustrato de tradiciones compartidas. Nos descubrimos semejantes ya sea por elementos locales, como la forma de una garza o la presencia de un jaguar, o por expresiones humanas, como la preocupación por el agua o el simbolismo del poder. De ahí que el Museo le llegue por igual a nacionales y extranjeros. El patrimonio nacional y el patrimonio universal se funden en cada objeto que captura nuestra atención, y que desde entonces se convierte en un patrimonio personal, un bagaje que nos ayuda a mirar al mundo con la conciencia de estar respaldados por un pasado.

Los museos son el lugar ideal para que el patrimonio cumpla su misión de servir a todos y a cada uno. En cada objeto arqueológico está encarnada una responsabilidad social, la de su cuidado y divulgación. Nos da gusto que ya hace 74 años el Banco de

la República haya estado entre aquellos pioneros que defendieron el patrimonio arqueológico y sintieron la responsabilidad que éste implica para con los demás. Durante siete décadas el Museo del Oro ha servido no solo para reunir y preservar cuidadosamente objetos patrimoniales en estanterías o en vitrinas, sino también para investigarlos y darlos a conocer en Colombia y en el mundo, tanto a las generaciones que ya pasaron como a las del presente y las que vendrán en el futuro. Es para el Banco motivo de orgullo seguir aportando al país y a cada uno de sus habitantes, la labor que el Museo del Oro realiza con calidad estética y científica. El reconocimiento que los colombianos le dan a esta labor patrimonial realmente nos motiva para seguir aportando al país en este aspecto fundamental del ámbito de nuestra cultura.

Compartir un patrimonio nos une como seres humanos, nos vincula como colombianos. Los invito a ver las exposiciones del Museo del Oro bajo esa mirada, la mirada del patrimonio arqueológico.

Por: Jose Darío Uribe E.

Gerente General Banco de la República

Bogotá. Julio 31 de 2012